

REVISTA DE PASTORAL LITÚRGICA

phase

Mistagogía
como vivencia
del misterio

357

julio / septiembre 2020 (año 60)

MIGUEL ÁNGEL D'ANNIBALE (1959-2020) «COMO EL PADRE ME ENVIÓ, YO LOS ENVÍO»

José Antonio GOÑI BEASOAIN DE PAULORENA

Miguel Ángel nacido el 27 de marzo de 1959. Ordenado sacerdote en la diócesis de San Isidro en 1985. Ordenado obispo en 2011 para Río Gallegos (la diócesis más austral del mundo), en 2018 trasladado a San Martín.

Enseguida de ordenado se asoció a la SAL (Sociedad Argentina de Liturgia) de la que fue presidente en dos períodos. Obtuvo la licenciatura en teología pastoral sobre un tema de pastoral litúrgica. Colaboró en la redacción del *Manual de Liturgia* preparado por el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano).

Su última meditación fue realizada por Facebook, debido a la pandemia el 3 de abril sobre el evangelio de Emaús (sabiendo que al terminarla se hospitalizaba) dejándonos cuatro claves para reconocer a Jesús. Ese evangelio tocó el día de sus exequias.

Homilía pronunciada por Mons. Jorge Casareto, emérito de San Isidro, quien lo ordenó sacerdote y obispo. De quien fuera canciller y vicario general.

Su camino fue siempre junto a Jesús.

Sus padres, hombre y mujer de fe, lo educaron desde muy pequeño en esta vida cristiana. Fue monaguillo, hizo su Primera Comuni3n y también lo educaron en el trabajo. Desde chico él trabajó con su padre, estudió y, en un momento determinado, su fe que estaba muy encendida en su corazón se manifestó en su vocación sacerdotal.

Hizo su camino en el Seminario, un camino en el sacerdocio y después un camino en el episcopado. Siempre precedido por Jesús. Jesús estuvo en el centro de su corazón siempre.

En su vida estas dos actitudes de partir el pan y anunciar las sintetizó en su conocimiento y amor por la liturgia, la vivió de modo que la gente pudiera participar de las celebraciones. Pero antes celebraba

en su corazón, de esto soy testigo de innumerables veces, hemos hablado tanto con Miguel sobre esto...

Fíjense que la característica de Miguel –muchas veces en sacerdotes que están muy dedicados a la liturgia eso prácticamente es el motivo de su vida– es que la palabra de Jesús que vivía en su corazón lo llevaba a que otros tenían que conocerla por lo tanto era un misionero de alma: un hombre de la palabra, de la Eucaristía y de la consecuencia fundamental de la Eucaristía que es la misión, salir a anunciar lo que se vive.

Podríamos que decir que este evangelio representa la vida de Miguel. (la lectura de hoy es la de los discípulos de Emaús). Siempre caminando la vida de Jesucristo, siempre viviendo ese anuncio de Jesús resucitado, siempre proclamándolo misioneramente.

Es innumerable la cantidad de llamadas telefónicas, correos, Whatsapp, de todas partes, que he tenido estos días; esto me habla de la repercusión que la vida de Miguel ha tenido. Él no era consciente, seguramente, de lo que significó su vida y de lo que va a seguir significando su memoria para tantos.

El Papa dice en *Gaudete et exsultate* que tengamos en cuenta a los santos de la puerta de al lado. La puerta de Miguel daba a mi puerta. Su puerta era la de al lado mío. Por lo tanto, cuando el Papa dice que tengamos en cuenta a los santos de la puerta de al lado aquí yo esa frase la aplico literalmente. El Papa la usa genéricamente para hablar de tantos santos ignotos, tanta santidad que hay en los otros y no las pudimos llevar a los altares porque no la conocemos tanto. Pero en este caso, yo he vivido, yo puedo decir que mi puerta ha estado al lado de la puerta de alguien que realmente era un hombre muy santo.

Él y ha tenido la gracia de resucitar con Cristo resucitado en el tiempo de la Octava de Pascua que es la Pascua.

Nos unimos a esta resurrección del Señor y tenemos que decir «Dios sabe» porque cuando Dios se lleva un hombre tan santo y tan bueno lo primero que se piensa es en todas las cosas buenas que podría haber seguido haciendo, cuánto cariño y amor de Dios podría haber seguido desparramando. Pero Dios sabe mucho más que nosotros. Dios sabe. Nosotros no podemos saber todo.

José Antonio GOÑI BEASOAIN DE PAULORENA

Director de la revista «Phase».